

Aguas con el agua

Chrysto A. Francis

chrystoafancis@yahoo.com.mx

Me cae que estoy entrando en una de esas fases que provocan que me quede en un estado cuasicatatónico durante muchos días. Esto comúnmente pasa cuando me asalta la angustia, la preocupación, la congoja, y es un estado previo al encorajamiento que me imbuye a jalar las orejas a los causantes de mis desgracias. Claro está que como me he distinguido por ser un hombre preocupado por los problemas de la sociedad, tengo la autoridad moral suficiente para jalarle lo que me plazca a quien tenga que jalarle, porque para eso me he asignado yo mismo, solito, el papel de "Protector de la Benemérita y Leal Ciudad de México".

Muchos me preguntarán el porqué asumo este tipo de actitudes cuando lo mejor es que los nombramientos provengan de quienes tienen la facultad para hacerlo, y les contestaré que si hay uno que se autoendilgó el título de "Su Alteza Imperial", perdón de "Presidente Legítimo de México", ¿por qué habría yo de quedarme atrás? De ninguna manera, a mi nadie me ningunea y mucho menos hace cosas que yo no pueda hacer. Si tuvimos un sujeto que abarató la Presidencia de la República, lo que motivó que ahora cualquier tonto piense que puede hacer lo mismo, ¿porqué habré de quedarme atrás cuando he demostrado mi altísimo coeficiente intelectual?, al menos mucho más alto que la mayoría de quienes nos gobiernan. Por eso soy desde ahora el "Protector de la Benemérita y Leal Ciudad de México".

Asumiendo mi papel con suma responsabilidad, quiero decir que estoy de acuerdo con lo que dijo el señor Marcelo Ebrard, en el sentido de que el modelo hídrico del Distrito Federal se tiene que cambiar, pues ante los registros de lluvias más bajos de los últimos años, la Ciudad de Méxi-

co podría quedarse sin agua. No cabe duda que si de algo estoy seguro es de la habilidad retórica del señor Ebrard, quizá el gobernante más empresarial de México después del profesor Carlos Hank que en paz descansa. Y no lo digo para que se moleste, sino porque aquí es donde se hacen los negocios más jugosos utilizando el aparato del gobierno local.

Pero regresando con la habilidad retórica de don Marcelo, ahora resulta que ya se dio cuenta del problema del agua que tenemos en esta parte del mundo. No sé si alguien le haya informado que desde hace casi tres años la Comisión Nacional del Agua le ha venido insistiendo en la necesidad de realizar obras para prevenir lo que ahora ya no podremos prevenir, y siempre puso oídos sordos. Es más, **José Luis Luege Tamargo** le propuso que realizaran las obras poniendo la mitad la Conagua y la mitad el Gobierno de la Ciudad de México, pero ni siquiera

se tomó la molestia de enviarle una respuesta. De ahí que la propia Conagua haya decidido realizar la Obra del Colector con el dinero que tiene el Fideicomiso 1928, donde se depositan los recursos procedentes del aprovechamiento del agua, es decir, lo que el Gobierno de la Ciudad cobra por el agua, que pasa a administrar el Gobierno Federal aunque Don Marcelo diga



que es dinero de la Ciudad.

Por eso digo que Don Marcelo hace gala de su habilidad retórica, porque hasta ahora decidió hacer caso a lo que nunca quiso hacer caso. La crisis del agua en esta parte del mundo es evidente, ya no hay de otra,

por eso ahora Don Marcelo sale a los medios a decir lo que dijo, simplemente porque lo tiene que decir para quedar bien. Lo que no dijo, es que en la ciudad de México se sigue filtrando al subsuelo el cuarenta por ciento del agua que nos llega a través del Sistema Cutzamala, y que la causa directa de ello es el pésimo estado del sistema de tuberías del Distrito Federal. Las cifras que se han dado y que engloban las presuntas reparaciones son mínimas.

Otro de los asuntos de los que el señor Ebrard no se ha querido responsabilizar es el que corresponde a las aguas negras. Le vale más que los hidalgüenses que habitan en las márgenes de la Presa Endho tengan que sufrir una serie de enfermedades que van desde las respiratoria hasta las cutáneas a causa de la enorme contaminación que les llega por la descarga de las aguas negras de la ciudad de México. Pero eso no es todo, después esas aguas negras son trasladadas hasta el Río Tuxpan y son vertidas en el Golfo de México porque los golfos del Gobierno del Distrito Federal no se ponen las pilas y tratan las aguas negras. Hasta ahora solamente se hace con el seis por ciento, con lo que podemos darnos cuenta del poco aprecio que se tiene por el ambiente.

No sé qué tanto hace la señora Martha Delgado, que hasta ahora no hace nada con relación al desastre ecológico que se está propiciando por la indolencia de su jefe. Me voy a permitir aclararle al señor Ebrard que el cambio climático no es un fenómeno nuevo como lo anunció en la reunión de ayer en el WTC de la ciudad de México, pues desde las primeras manifestaciones del fenómeno "El Niño" en la década de los ochenta del siglo pasado se anunciaba el desastre del cual hemos sido cómplices. Si tardó 25 años en darse cuenta, es que doña Martha Delgado no sirve para mucho. He dicho. Vale. ■

**Ante los registros de
lluvias más bajos de
los últimos años, la
ciudad de México podría
quedarse sin agua**

**En la ciudad de México
se sigue filtrando al
subsuelo el 40% del agua
que llega a través del
Sistema Cutzamala**